

PAMPLONA HACE NOVENTA AÑOS

De un modo casual han llegado a mis manos unas cuartillas inéditas sobre el viejo Pamplona ¹. Aunque no están firmadas, algunos de los datos que contienen nos hacen sospechar que fueron escritas por un pamplonés llamado don Modesto Utray, recordado todavía por muchos de sus paisanos.

No hemos querido cambiar nada; únicamente añadir algunas notas junto con varias fotografías antiguas, que, aunque algunas no corresponden exactamente a la época a que el autor hace referencia, ayudarán al lector a ambientarse en aquel Pamplona de la segunda mitad del siglo XIX.

Procedentes de la cuesta Añézcar entraremos en Pamplona por Venta Berri, casa de D. Pedro Goñi, y la del *Zortzico*. D. José Taberna. Este fabricaba el pan de su apodo, que era muy apreciado en Pamplona. Llegamos a casa de «Domingo Chiqui», donde se hallaba el parador de Santa Engracia ². Este Domingo era D. Domingo Eugui, padre de nuestro convecino de hoy D. Carlos Eugui y Barriola.

Seguimos, llegando al molino del Ayuntamiento ³ donde se fabricaban las harinas que se destinaban a los hornos del Vínculo, produciendo riquísimo pan que se cedía a la *hosca* y a cuenta a los depositantes de trigo con tal objeto.

También había panaderías del Vínculo donde se podía comprar siempre barato.

Pasemos el puente de Cuatro Vientos ⁴ y vayamos enumerando algunas huertas y otras cosas inherentes a la Rochapea. Las huertas de Beunza, Udobro.

¹ Aunque el autor no indica la lecha de su artículo, podemos asegurar, sin temor a mucha equivocación, que lo escribió hacia 1936. Es decir, que el relato nos muestra una visión de nuestra Ciudad en la postguerra carlista.

² La fotografía n.º 1 da una idea de lo que era, en aquellos tiempos, la casa de "Domingo Chiqui" y el puente que hoy se llama de Cuatro Vientos.

Parador de Santa Engracia: su denominación procede del término de dicho nombre, y éste, a su vez, del monasterio que existió en la orilla derecha del río Arga desde el año 1176 hasta el de 1823, en que fue destruido. Este convento de Clarisas, fundado por doña Laureá de Cruzat, fue uno de los primeros del mundo de dicha Orden.

³ Este molino, situado entre ambos puentes y a pie de la presa de Santa Engracia, lo hemos conocido hasta hace pocos años, como central eléctrica.

⁴ En aquella época no existía con tal nombre, sino con el de "Puente Nuevo de Santa Engracia", para diferenciarlo del Puente Viejo del mismo nombre, que es el que actualmente comunica la Avenida de Guipúzcoa con la calle de D. Joaquín Beunza.

Precisamente en aquellos días, el Ayuntamiento "...acordó, previa autorización de la Autoridad militar, el recomponer el pretil o antepecho de piedra que se halla sobre el muro de contención situado entre los puentes nuevo y viejo de Santa Engracia". (Libro de actas n.º 106. 29 julio de 1876. Archivo Municipal).

El Puente Viejo de Santa Engracia, era el único paso que existía, en aquel término, para ir a Francia y a las Provincias. Suponemos que la calle de las Provincias, situada junto a dichos puentes, tenga relación con esto.

El "Puente Nuevo de Santa Engracia", hoy llamado de Cuatro Vientos, fue proyectado por don Ángel Ochandátegui, construido en 1789, y ensanchado en 1932.

Típula, fábrica de gas⁵, renombrada huerta del Mochorro con afamados baños; del río Arga. Teníamos el Prado de la Lana y Molino de Alzugaray. Las harinas de este molino se empleaban en los hornos de su propiedad para fabricar pan excelente que se vendía en sus panaderías.

Llegamos al Prado de la cera donde se introducía la cera amarilla que traían en grandes cantidades, y era blanqueada, produciendo el grumo que servía para la fabricación de velas y hachas, etc.⁶.

Regresamos pasando por la fábrica de fideos que administraba el señor Armendáriz y se vendían en la calle Mayor, y pasamos por la casa y fábrica de curtidos de Baldomero Navascués⁷, primo carnal de nuestro querido paisano Pablo Sarasate quien, pocos años después, acompañado de un sacerdote menudito y dicharachero, agradable, Garciriáin y otros amigos bajaban a jugar a bochas y al mus todas las tardes que en Pamplona pasaba el incomparable violinista, a excepción, eso sí, de las corridas, que no faltaba, en su palco n.º 24.

Ya estamos en la Plazuela del Matadero de carnes⁸ en la que por San Lorenzo (10 de Agosto) se danzaba el *baile de la era* por los mozos y mozas de la Rochapea.

Se colocaba el tablado, con ricos piporropiles, donde tocaba el gaitero y *tamboritero*. El gaitero era el hijo de Facundo, servicio que heredó de su padre. Recordamos perfectamente desde la primera hasta la última nota que ejecutaba en cada bailable.

La mocina del barrio nombraba sus mayordomos y mayordomas. Ellos llevaban durante las fiestas soberbias boinas adornadas por las mayordomas con cintas y escarapelas de varios colores⁹. Esto era inmensamente más bonito, agradable y desde luego más honesto que en estos tiempos, por haberse abandonado los bailes de la era.

¡Qué lástima! ¿Por qué no resucitarlos ahora?

Durante las fiestas de San Lorenzo, bajaban a la Rochapea cientos de personas por presenciar los bailes y merendar ricos pollos, magras, rellenos, etc.

Cruzamos ya por delante del Matadero, y digamos de paso que entonces las carnes que se sacrificaban de vacunos, las transportaba hasta la puerta del mercado el llamado «Caleshero» sobre machos, cubriendo los cuartos de buey con sábanas blancas.

⁵ Esta fábrica, con su alta chimenea (véase la foto n.º 3) producía el gas, que conducido por un sistema de tuberías, era utilizado en la Plaza, para el alumbrado y suponemos que también para usos culinarios. Esta fábrica vendía alquitrán, carbón de cok y agua amoniacal, obtenidos como residuos de la destilación del carbón de hulla.

La carestía del carbón de hulla, producida por el bloqueo de la Ciudad por los carlistas, hizo que esta fábrica dejase de funcionar desde finales de 1874 hasta julio de 1876. Estos prados de la lana y de la cera, estaban en el término de Errotazar.

⁷ El patio de Navascués, también en Errotazar, se conserva actualmente con sus mismas cauchuchas y el mismo enlosado de aquellos tiempos.

⁸ Se refiere a la Plaza del "Arrasko" o "Arraisko". Nueve de las casas que formaban esta plaza, eran propiedad de las Agustinas Recoletas, y las nueve fueron destruidas durante el bloqueo de Pamplona del año 1813. Los solares fueron comprados en 1827 por el "Ramo de Carnicerías", que construyó en ellos una corraliza donde encerrar el ganado destinado al Matadero. (Archivo Municipal. Escrituras. Leg. 61 n.º 123).

⁹ La magnífica fotografía, obtenida por don Miguel Goicoechea a principios de nuestro siglo, revive el ambiente de estas clásicas fiestas, con los mayordomos y sus atuendos típicos. (Foto n.º 2).

Subamos la cuesta hasta el portal de Rochapea, saludando a un centenar o dos de lavanderas¹⁰ en el río, siempre alegres y dicharacheras.

Portal muy antiguo con sus cadenas y grandes ruedas para elevar el puente levadizo¹¹.

Los portales eran cerrados al anochecer¹² y previos tres toques avisos, de corneta, y para ello el Mayor de Plaza, entonces Sr. Aya (padre del bizarro teniente Coronel, D. Andrés, hoy Mayor de Plaza en Bilbao), acompañado de dos soldados ordenanzas que conducían un manojo de llaves, efectuaban la labor de abrir y cerrar. Durante estas operaciones el corneta de la guardia tocaba la Marcha Real como cuando se arría o se iza la bandera nacional.

Era entonces Gobernador militar de la Ciudadela, el coronel Picatoste y Capitán General de Navarra el general Andía.

Dejemos ya el portal de Rochapea del que era recaudador de derechos municipales el célebre Miguelcho, pasemos por la fotografía del Gran Dublán *v* hablemos de la calle de Santo Domingo.

CALLE DE SANTO DOMINGO

Se quemó una noche la plaza de abastos (hoy mercado público)¹³. Tenía entonces un segundo piso con varias dependencias, una de las cuales se denominaba «El Orfeón», a donde acudía pocos años antes como orfeonal, un muchacho obrero de los talleres Pinaquy ¡ ¡ Julián Gayarre! !

¹⁰ Desde la subida de] Portal de la Rochapea se contemplaba el mismo panorama que el que aparece en la foto n.º 3, a saber:

Baluartes de Gonzaga, cuesta de Larraina, puente de la Rochapea, Matadero Municipal, plaza del Arrasko, fábrica del gas y el lavadero público con sus famosas lavanderas, que entre jabonar y aclarar charlaban por los codos, despellejaban al prójimo, reñían y se intercambiaban los chismes de aquella Ciudad que justamente pasaba de los veinte mil habitantes. Pero también aquellas mujeres, sabían sufrir las inclemencias del tiempo cantando alegremente, y reaccionaron patrióticamente cuando "La Gamazada" con aquellas jotas, protesta del pueblo ultrajado, que decían:

Si a Gamazo lo cortaran
en rajas, como a un melón,
no tendrían los navarros
penas en el corazón.

Y aquella otra:

Vivan los Fueros,
Viva Navarra
Vivan las lavanderas
Del Prado de la Lana.

Este último verso lo sustituían las lavanderas de los diversos lavaderos por el nombre del lavadero a que pertenecían.

¹¹ Se refiere al Portal de la Rochapea (foto n.º 4) construido en 1553 bajo el virreinato de D. Beltrán de la Cueva, Duque de Alburquerque.

La Corporación Municipal, en sesión del día 16 de julio de 1914, acordó reformarlo. Comenzaron las obras en noviembre del mismo año y dieron fin el día 4 de marzo de 1915. El coste de la refonna ascendió a 30.000 ptas.

¹² En aquella época de 1876, los portales de San Nicolás y Taconera quedaban abiertos una hora más, durante los días en que se efectuaban las faenas de la trilla y durante las fiestas de Villava y Huarte. De noche sólo quedaba abierto el Portal de la Rochapea, pero el 15 de diciembre del mismo año, se ordenó dejar abierto, de noche, el Portal Nuevo en sustitución del de la Rochapea.

¹³ En la noche del 21 al 22 de mayo de 1875, un incendio destruyó, junto con el Mercado, los locales de "El Orfeón" (fundado hacía sólo siete años), el Monte de Piedad, la Caja de Ahorros Municipal y unos antiguos graneros que se utilizaban como salones de baile.

En otros locales estaba instalado el Monte de Piedad.

Todos desaparecieron aquella noche aciaga y de terror para todos los vecinos más próximos.

Entonces no existía la plaza o plazuela actual. En su lugar había frente a la iglesia, una fuente con abrevadero. Esa fuente puede verse hoy en la calle Descalzos¹⁴.

Eran presidente y secretario honorarios¹⁵, respectivamente, el Excmo. señor Conde de Guenduláin y D. Serafín Mata y Oneca.

Dirigía aquel orfeón D. Joaquín Maya.

Como fue aquella época musical la más grande que haya podido tener Navarra, ya que contaba con eminencias como Éslava, Arrieta, Gayarre, Zabaltza, Guelbenzu, Gaztambide y Gorriti, se escribió una jota por el Sr. Maya con letra del Sr. Mata y Oneca que decía así, salvo error:

«En el mundo de las artes
brilla un astro como el sol
su luz es la de Navarra
y navarro su esplendor.

Su destello se parece
al del mágico fulgor
que al brillar, extasia
con su bella creación.

A cantar, que la jota navarra
es el canto que excita al placer
y pregonar su triunfo glorioso
que al artista coloca en su sien.

Entre los invitados de la junta directiva figuraba D. Fausto Cía, que contaba con grandes simpatías de los orfeonales, a los que trataba como un verdadero *Mecenas*.

Para acudir al mercado los vecinos de la calle Mayor y adyacentes, bajaban por las escalerillas de Jadraque, pues frente a ellas había un gran pasaje con diversas tiendas. (Todavía existen los portales de entrada y salida¹⁶).

Entre las tiendas que existían recordamos las renombradas de la Roja y la Isabel.

¹⁴ Esta fuente no fue diseñada por Paret, ni tiene la categoría artística de las de éste. Fue proyectada por el Maestro de Obras del Ayuntamiento don José María Villanueva en febrero de 1856, e inaugurada el 8 de octubre del mismo año. Su constructor fue el cantero don Inocencio Lipúzcoa, que cobró seis mil reales de vellón por su trabajo.

En 1877, al ser derribado el Almudí, a cuyo ángulo noroeste estaba adosada dicha fuente, el Ayuntamiento acordó su traslado a la calle de los Descalzos, trabajo que fue ejecutado por el cantero don Ignacio Urrestarazu y por el cual cobró la cantidad de 1.063'62 ptas.

¹⁵ Se refiere al Orfeón.

¹⁶ Precisamente en el año 1877, los vecinos de las calles de Bolserías y de Santo Domingo solicitaban del Ayuntamiento se construyera una escalera en el antiguo túnel de la Casa Consistorial.

Este túnel tenía por objeto facilitar el acceso al mercado de los habitantes del barrio de San Saturnino.

Luego se derribaron unos caserones viejos donde estaba la taberna de La Cancha y que había entre la fachada posterior de la Casa Consistorial y la iglesia de Santo Domingo.

Desaparecidas aquéllas, así como la dicha fuente y abrevadero, quedó libre el solar. Se construyó luego el paredón con banco general de piedra y se coloca la actual fuente de hierro y ahí está la nueva plazuela que ahora se ha mejorado ensanchándola para facilitar el tráfico cada vez mayor.

Hace sesenta años, en la época de la siega, en dicho balcón solían sentarse varias cuadrillas de mozas, vascongadas todas, y esperaban, con sus hatos y sus hoces y cazoletas a los agricultores que acudían para contratarlas para segar. Una vez hecho el trato, en varias tandas partían contentas y alegres a sus destinos.

Un señor muy conocido, y joven entonces, y que aún vive, vascófilo renombrado, se pasaba muchas horas sonriente, hablando vascuence con las *neskachas* en el banco de piedra.

Cuando coincidían las fiestas de San Fermín con la *fuga* de la siega, había que ver cómo corrían las *neskachas* perseguidas por los *zaldikos maldikos* y *Kilikis*.

Y nos ocurre ahora preguntar: ¿No serían esas mozas segadoras las primeras que denominaron así a los *zaldiko maldikos*?

Porque, ¿qué quieren decir estas dos últimas palabras? Caballico malico, ¿no?

POR LA SANTA CASA.—UNA RIFA

En aquella época, la Casa Misericordia (según los chicos la Meca), patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento, establecía temporalmente en la Casa Consistorial (antigua Plaza de la Fruta)¹⁷, un kiosko en el que se exponían al público unas docenas de cubiertos de plata y el más hermoso lechón de

¹⁷ El origen de la Casa Consistorial y del de la Plaza de la Fruta es el siguiente:

Desde que el rey Carlos III el Noble otorgó el famoso Privilegio de la Unión, obteniendo con él la unificación de los Barrios y la creación de una auténtica Ciudad, se pensó en construir una "Casa de la Jurería" en la cual se centralizase la representación y el gobierno de todos los habitantes que hasta entonces habían estado, en fratricida lucha, ensangrentando el suelo de nuestra querida Ciudad.

Después de 60 años, en 1483, fue construida en el mismo solar que hoy se encuentra.

En 1752, y por su deplorable estado, fue derribada y construida una nueva Casa Consistorial, cuya inauguración se efectuó el día 26 de enero de 1760. Durante los ocho años que duraron las obras, el Ayuntamiento se instaló provisionalmente en el Palacio del Conde de Lerín, que es el caserón que actualmente hace esquina a las calles de Jarauta y Mayor.

En 1952 el viejo edificio municipal es derribado, respetando la fachada, y sustituido por uno nuevo. Durante las obras el Ayuntamiento fue trasladado a la Escuela de Artes y Oficios.

La Plaza de la Fruta debe su nombre a que en dicha plaza se colocaban, desde tiempo inmemorial, los vendedores de dicho producto alimenticio.

El Diccionario Geográfico-Histórico de España, edición de 1802, dice que en el mercado de la Plaza de la Fruta se vendían toda clase de productos alimenticios. A su vez el patio del Pósito, que era bastante amplio, se utilizaba también como mercado, por lo que al pueblo le dio por llamar "Plaza de Arriba" a la de la Fruta, y "Plaza de Abaxo" a la del Pósito.

A fin de proteger a los vendedores de las inclemencias del tiempo, en 1845 el Ayuntamiento mandó construir unos tinglados de madera similares a los que hoy se montan en la Plaza de las Recoletas, para la venta de los ajos.

San Antón (así se le denominaba), que habían de rifarse. El cerdo, bien alimentado, estaba tan tranquilo, engorda que te engorda, y los cubiertos de plata, como diciendo: «miradnos qué guapos».

Así que todas las amas de casa y muchas *menegildas*, además de los aldeanos y aldeanas que venían a Pamplona, todo era comprar billetes para ellos y los encargos que traían para la rifa, que chasqueaba a miles de concursantes y llevaba algunos miles de reales a la *Meca*.

Frente al kiosko, estaba la famosa tienda de la Catalina, donde se habrían despachado muchos millones de sardinas en cubo, y también era famosa la Catalina porque le cayeron varias veces muchos miles de duros en la lotería, según «vox populi».

LOS GIGANTES DE PAMPLONA

Los actuales gigantes son los mismos que bailaban hace sesenta años acompañados por gaiteros, con *gaitas afinadas*, y por el gitano Echeverría con su chaquetilla con alamares y su *Chun-chun* para los reyes negros. Hace unos veinticinco años se les hicieron trajes nuevos a los gigantes por el sastre señor Fraile¹⁸, y para tomar las medidas y colocarles las prendas *se dijo* que hubo que poner andamiaje por tratarse de un sastre que casi no llegaba a la talla, aunque tenía su genio y unas grandes patillas estilo Julián Elizondo.

MAS TIENDAS

Otras tiendas renombradas regentadas por damas fueron la de la Dominica, calle Estafeta, establecimiento de helados, muy bien montado, de helados limón, leche, horchatas, mantecados ricos como los de los valencianos. (No hacían pinochos).

La de la Lorencica, calle Pozo Blanco, especialidad en longanizas y chorizos.

La de la Morica, calle de San Miguel, pastas de sopa y ultramarinos finos.

Y la de la Redina, calle de Santo Domingo, en la casa de D. Clemente Ladrón de Cegama, con tienda de artículos propios para la recolección, como

En 1864, con motivo de abrirse al público el nuevo mercado en el edificio del Pósito, "...se dan órdenes para que el 22 del corriente se trasladen a la nueva plaza, todos los puestos de venta que existían fuera de ella, y además, que se quiten los tinglados existentes en la Plaza de la Fruta a fin de que ésta quede completamente desembarazada". (Libro de Actas n.º 99; fol. 139: 2- de diciembre de 1864. Archivo Municipal).

El día 27 de junio de 1866, la Corporación Municipal acordó cambiar el nombre de "Plaza de la Fruta" por el de "Plaza Consistorial".

Publicamos la foto n.º 5, reproducción deficiente, pero digna de ser contemplada por su valor histórico, ya que es el único testimonio gráfico que se conserva de la Plaza de la Fruta. La antigüedad de la fotografía se remonta por lo menos a 1864. Llegamos a esta conclusión al comprobar que es la única en la que no aparecen persianas en los balcones de la Casa del Ayuntamiento, las cuales fueron instaladas en 1865, según testimonio de D. Elías Martínez de Lecea, que nos mostró una factura de D. Esteban Legaría en la que "...cobra 1.620 reales de vellón por tres pares de persianas de material de olmo, con sus herrajes". (Cuentas. Leg. n.º 96, fajo 46, folio 221. 13 de septiembre de 1865). Tres meses más tarde hay otra factura de otros tres pares de persianas, todas ellas colocadas en los balcones de la fachada de la Casa Consistorial.

¹⁸ Estos trajes se confeccionaron en la primavera de 1912. Este ha sido uno de los datos por los que hemos deducido la fecha en que se escribió este artículo.

hoces, cazoletas, sardes, palas, etc. y *nunca ociosa* la señora Tomasa se pasaba el día en su puerta haciendo siempre elásticos de lana, tipos montañeses, muy distintos a los elegantes jerseys.

Ya que hablamos de tiendas, citaremos algunas también significadas. La de Gabino Udobro con sus muy renombradas *coronillas de Casa Gabino*.

Y la casa Ipenza (frente a la botica de Borra), con sus riquísimas paciencias.

CIRCO TEATRO LABARTA

Don Bonifacio Labarta, constructor de carros, los más afamados de Navarra, era un hombre emprendedor, y en aquella época tuvo la feliz idea de construir un circo Teatro en la calle Estafeta, donde más tarde fue instalada la actual Central de la Sociedad Electra de Pamplona.

Cuando en las primaveras se cerraba en París el aristocrático Cirque d'Hiver, los mejores artistas se contrataban para actuar en Burdeos. El señor Labarta enviaba a su hijo Evaristo a esta población francesa para elegir los mejores números del elenco y ofrecerles un contrato.

En esas condiciones pudo el pueblo de Pamplona admirar grandes artistas bajo la dirección de Loyal y Burgeois.

Después... deshizo el Circo Teatro y confeccionó un circo portátil, que lo montaba en Junio, para aprovechar los Sanfermines, donde pudimos admirar varias veces las inmejorables compañías que dirigía la hermosa y arrogante amazona Micaela Alegría y otras de Lecussón, Fasio, Aragón, etc.

Más tarde, hace cuarenta años, presentó la compañía de Rafael Díaz en la que figuraban excelentes artistas ecuestres y acróbatas, como la troupe Constanza, Enrique y Eduardo Díaz. Este último presentaba cuatro caballos en libertad, de una manera admirable.

Hijos de este artista último citado y sobrinos carnales del que fue célebre clown de fama mundial Tony Grice, son los hermanos Díaz, Emilio y Tony, excelentes clowns de la Empresa Circense Corzana, que hace ya varios años nos visitan en Julio y tanto quieren a Pamplona.

Ya por fin quedó instalado el circo en los glacis, previa autorización de las autoridades militares, frente a la desaparecida Plaza de Toros¹⁹.

Después se hizo cargo del circo, como arrendatario, un Sr. Belloch, estableciendo los espectáculos de cine, con explicación hablada, varios años hasta que una tarde fatal se quemó y desapareció para siempre.

N. B.—En el escenario del que fue teatro circo Labarta, pudimos aplaudir a afamados artistas, como Tórtola Valencia y Loreto Prado.

TEATRO PRINCIPAL²⁰

Escenario y sala amplios, para el público de Pamplona de aquella época. Sobre el telón de boca los retratos de Tirso, Lope y Calderón.

En el techo, grandiosa, elegante y bonita araña de luz de gas, hasta que se estableció el alumbrado eléctrico que quizá fue el primer teatro de España que lo instaló.

¹⁹ La foto n.º 6 es una reproducción de un dibujo de dicho Teatro-Circo.

²⁰ En 1833, se empezó a construir un teatro en el solar que correspondía al n.º 100 de la calle Mayor. Al poco tiempo se suspenden las obras por mandato del Real Consejo

Butacas amplias, de peluche rojo, muy elegantes.

Magníficas butacas, soberbios palcos principales, y el del Excmo. Ayuntamiento, que fue honrado por S. M. el Rey Alfonso XIII para escuchar una ópera de gala.

Tenía palcos segundos y gradas o anfiteatros y, por último, lunetas de paraíso, y en el final muchos y buenos asientos de paraíso, vulgo «gallinero», excelente y muy económica localidad.

En el sótano, magnífico horno de leña, que producía el fuego necesario para calentar la sala. Entre esto y el calor de los mecheros de gas, tan ricamente.

Tenía el teatro un hermoso salón de descanso y paseo y un gran balcón corrido de piedra, con columnas como las del actual Teatro Gayarre, y en cuyo balcón se pronunciaron grandes discursos patrióticos.

Orquesta de este Teatro en 1876:

Director y violín concertino, Fermín Ichaso.

Clarinete primero, Sebastián Cantera.

Idem segundo, Serafín de Las Navas.

Flauta, Tomás Zabalo.

Flautín, Pepe Llopis.

Oboe, Francisco Larrañaga.

Violín primero, Fermín Ichaso.

Violín primero, Estanislao Luna.

Violín primero, José Serrano.

Contrabajo, Javier Roncal (*Cabesha*).

Viola, N. Vidaurreta.

Violines segundos, Goya hermanos.

Violín segundo, Fidel Maya.

Violín segundo, M. Utray.

Trompa primero, Juan Arteta.

Trompa segundo, Victoriano Jimeno.

Cornetín primero, Miguel Astráin.

Cornetín segundo, N. Ripalda.

Trombón primero, N. Berberana.

Idem segundo, Lorenzo Lacruz.

Idem tercero, Leandro Sánchez, (a) *Leandrico*, que fue luego viola y por fin buen contrabajo.

En igual fecha servía en el Teatro como tramoyista D. Félix Flores; como guardarropa D. Serapio Minué, sastre especializado en trajes de poca; y como conserje, D. Francisco Inda.

De todos los citados, solamente viven en la actualidad los señores Luna y Utray.

y se comienza a edificar el teatro en el solar del antiguo convento de las Carmelitas Descalzas en la Plaza del Castillo. Su inauguración se llevó a efecto el día 4 de julio del año de 1841, con la obra "Un Vaso de Agua".

Este Teatro Principal, cuyo derribo comenzó hace 31 años, ocupaba el espacio comprendido entre la Diputación Provincial y el edificio del Crédito Navarro. Su interior lo vemos reproducido en la foto n.º 7, en la cual se aprecia la configuración de toda la sala desde el escenario.

En el año de 1903, en la sesión del día 16 de mayo, acordó la Corporación Municipal cambiar el nombre de "Principal" por el de "Teatro Gayarre", título que continúa ostentando el construido en la Avenida de Carlos III.

La dicha orquesta adquirió fama, y poco después fue mejorada con algunos elementos tan destacados como D. Enrique Broca, gran violín concertino, laureado compositor por su obra «Rapsodia vasconavarra», y Director a la sazón de la excelente Banda de Artillería.

De una crónica publicada en Diciembre último, en «Hoja oficial de Navarra» decía su autor D. Javier de Arbizu, entre otras cosas referentes al Teatro Principal lo que sigue: «Por aquellos años y bastantes después tenía si Teatro Principal su orquesta fija y meritísima, que dirigían encantados los maestros de las Compañías. Yo he oído decir a Bauza que era la de nuestro Teatro la mejor orquesta de España».

Tierra de músicos Navarra, era la orquesta de su primer teatro digna de tal tierra.

Diremos ahora que por aquella época saboreábamos ya en los intermedios de comedia magníficas tandas de vales de Gung'l y de Strauss, tituladas «Bello Danubio Azul». «Mil y una noches», «Vida de artistas», etc. y en Compañías de Opera hace medio siglo obras como «Trovador», «Poliuto», «Hernani», «Rigoletto», «Favorita», «Puritanos», «Fausto», «Barbero de Sevilla», etc., cantadas por las mejores tiples del Teatro Real de Madrid y Teatro Liceo de Barcelona, como la Belínzoni, la Nevada, la Pazini y el tenor Tamberlik.

No hemos de dar por terminado esto sin decir que al Teatro Principal, antes de perder su nombre, le cupo la honra, hace cincuenta y cinco años, de que en su escenario se pudiera ver el espectáculo siguiente:

¡Oh, qué grandiosidad! :

A la derecha, el mejor tenor del mundo, ¡Gayarre!

A la izquierda, el mejor violinista del Universo, ¡Sarasate!

Ejecutando el uno, con mágico violín, y el otro cantando a continuación con su maravillosa garganta el «Ave María» de Gounod, acompañados ambos al piano por el excelente pianista navarro Guelbenzu, profesor del Conservatorio Nacional de Música.

Ese fue el más grande día del glorioso Teatro Principal de Pamplona.

PLAZA DEL CASTILLO

En aquella época no existían en la Plaza del Castillo las casas llamadas de Garbalena y de Iruña, donde está instalado el Nuevo Casino²¹.

En su lugar diremos lo que había. El pasaje que se llamó algún tiempo después «de la Jacoba», era el pasaje del Café Español que existía en el solar que hoy ocupa la casa de Garbalena. A continuación del café Español teníamos los porches, del estilo y altura de los que todavía hoy existen frente al establecimiento del Sr. Archanco.

²¹ Se refiere a las casas en las que hasta hace poco estaba el "Café Kutz" y el "Café Iruña".

La foto n.º 8, original de don Mauro Ibáñez y obtenida el año 1872, nos muestra la parte norte de la Plaza del Castillo. En la antigua casa de Garbalena se ve el letrero del "Café Español", en cuyo local se instaló poco tiempo más tarde el "Café de la Marina".

Desde la pared, en los porches del repetido Café Español, hasta el despacho actual del Sr. Lecumberri, existían:

1.º Un Colmado (¡hace sesenta años!), cuando no conocíamos ni la palabra BARMAN. Dicho Colmado tuvo un gran éxito, regentado por Justo Ibáñez, un andaluz con mucha gracia sirviendo chatitos y cañitas.

2.º Un comercio de ropa blanca y confecciones de un señor Verdeguer (concejal entonces).

3.º La Fonda Ciganda (luego de Sotil).

4.º Sastrería de *Saraldi Mtro. Sastre*.

5.º En el local que hoy ocupa el Sr. Archanco existía la sastrería de Dimas Fernández²².

Ambas sastrerías eran de gran postín.

En la Plaza del Castillo se podían leer por las alturas estos letreros no luminosos:

CELAY DENTISTA Y COINE FOTOGRAFO. Teníamos además de «El Español» dicho, el Café Suizo actual y el de Lardelly, situado éste en la esquina de frente al *Bar Choco* actual.

Encima del café Suizo y en los dos pisos primeros estaba instalado el Casino Principal, que luego cambió de domicilio y hoy se denomina Nuevo Casino.

Y en el sitio más visible, centro de la plaza, encima de su hermosa fuente, María Blanca, que hoy puede verse en nuestros preciosos jardines.

HOTEL LA PERLA

En aquella época no existía, pero sí quien lo había de fundar.

Entre los empleados de la Casa Alzugaray había uno con el cargo de cocinero repostero. Este era D. Miguel Erro.

Pocos años después, y ya casado con doña Teresa Graz, tomaron un piso en la Plaza del Castillo, montando un restaurante modesto, y, sin bombo ni platillos, comenzaron a trabajar.

D. Miguel era una eminencia en el arte culinario, y doña Teresa era la amabilidad personificada.

Agreguemos a esto que por tres pesetas comida, todo comprendido y dos cincuenta la cena, presentaba unos menús que adquirieron fama.

Y como *piano, piano se va lontano*, decidió el matrimonio la fundación del Hotel la Perla, que se acreditó con gran rapidez.

Y ahí está hoy, bien gallardo y hermoso, después de recientes e importantes reformas que han introducido y dotado de todo lo necesario sus hijos sucesores, para que reúna el Hotel todas las mejores condiciones de los más renombrados de España.

²² La foto n.º 9, también original de don Mauro Ibáñez e impresionada el mismo año, completa la parte dicha de la Plaza del Castillo, pudiéndose leer el letrero de la sastrería aludida.

La fotografía n.º 10, de 1876, nos muestra la iluminuación instalada en la Plaza del Castillo en las primeras fiestas de San Fermín celebradas después de la segunda guerra carlista. Su autor, el mencionado Sr. Ibáñez, tuvo el acierto de consignar las fechas en los originales.

ANTIGUA PLAZA DE TOROS

Por fiestas de San Fermín teníamos soberbias corridas de seis toros con Carriquiris, Zalduendos, Lizasos, Salmantinos, etc., etc., que mataban mano a mano Lagartijo (El Califa) y Salvador Sánchez (Frascuero) y Rafael Guerra (Guerrita).

De picadores los dos Calderones. ¿Hemos dicho algo? ²³ Ah, y las mulicas de Poyales, muy famosas.

Todo lo citado, lo mejor que existía, con acompañamiento de las ocurrencias graciosas del célebre «Pastor del Hospital», nos lo daban (asombrarse aficionados) por tan sólo dos pesetas tendido de sombra si se acudía temprano, o del sol después; y en corridas llamadas de *prueba* por la mañana, cinco reales, con tres toros.

En aquellos tiempos no se hablaba por acá, ni de toros *utveros* ni de *niños bonitos*, que luego se hacen millonarios y... ya no se arriman al toro *demasian*.

Se trataba *entonces* de lidiadores al estilo de Cúchares y del que *trajo del cielo los mimoriales*.

Y no se conocía el miedo.

LA CASA DEL MINERO

La casa hoy de Baleztena, se llamaba entonces «*La Casa del Minero*», propiedad del Sr. Górriz ²⁴.

En la fachada al Sur, a la derecha de la puerta, existía un hermoso banco de piedra que era denominado el *banco de la esperanza*.

En ese banco solían estar algunos *comisionaires* esperando a ver si alguien les proporcionaba pequeños trabajos, como transportar líos de colchón, baúles, maletas, etc., trabajadores, más bien semi-vagos, como Curica y Zorrocotrón y otros *ejusdem fúsfuris* que de ordinario, para media tarde ya había obscurecido.

Se tomaba muy bien el sol y si llovía, no estaba lejos la taberna de la Facunda.

BANCA Y BANQUEROS

Donde está hoy el edificio del Banco de España, se hallaba el *descargue* (no le llamábamos alhóndiga), donde se descargaban todos los líquidos que entraban en Pamplona.

Era el Administrador entonces, D. Tomás Zabalo, respetable señor, padre del gran flautista del Teatro Principal con igual nombre que fue muy aplaudido por los públicos, y especialmente por las eminentes tiples de ópera, a las que acompañaba en algunas cavatinas a las mil maravillas, según decían las *divas*.

²³ ¡Picadores!... En la foto n.º 11, obtenida en una corrida de toros de finales de siglo por don Julio Altadill, puede apreciarse bien lo que era la suerte de varas y su sangrienta belleza: puya corta; el encuentro se realiza casi en el centro del ruedo (que es donde "pesan" los toros) sin la protección de las tablas, y la lucha entre el varilarguero, montando escualido jamelgo, y el toro, de seis yerbas y con mucho sentido, aparece mucho más nivelada que hoy.

²⁴ "La Casa del Minero" no tiene nada que ver con la casa de los Sres. de Baleztena, ya que aquella estaba situada en la Plaza del Castillo entre el rincón de "La Perla" y las escalerillas de la Rajada de San Agustín. (Dato de D. Ignacio Baleztena).

El edificio era muy bonito con sus muchas magníficas arcadas, puertas y gran lumbrera.

Luego se vendió para establecer la Sucursal del Banco de Pamplona ya existente hacía tiempo, en la casa contigua n.º 4 de la calle de San Ignacio²⁵.

Era Presidente o Director de este establecimiento el padre de D. Juan Iturralde y Suit.

Y empleados o consejeros los Sres. Obanos, D. José y D. Pedro, D. Francisco Azparren y otros *desamparados* de la fortuna.

Fue luego Director del nuevo establecimiento D. Esteban Galdeano, más tarde Alcalde de Pamplona.

Decía no hace mucho una señora muy respetable, que fue el mejor alcalde que ha conocido, ¿verdad, amigo Luis?

TRES PERICOS

Perico el *ministro* era cabo jefe de municipales, con ocho o diez *ministros con bicornio* para toda la población. Había otros ocho o diez serenos, que entonces cantaban la hora, llevándose la palma por su gran voz de contralto Juanagorriá. Tenían como celador nocturno un señor a quien llamaban El Pañero.

De los *ministros*, los más *malos*, según los chicos, eran el cabo Perico, Fourcade, *Tachuela* y Matías Ros, el que nos *trujo el Pagliano*.

Jefe superior jerárquico, el Sr. Serrano, Oficial jefe de la oficina de la Alcaldía, que se consideraba con más poder que Nicolás I.

Era Alcalde de Pamplona el muy popular D. José Javier de Colmenares.

Perico Alejandría era el pregonero de la ciudad, poeta callejero y vate popular. Siempre risueño y muy cariñoso, acariciaba a los niños, enseñándoles los juegos de la patusca, las tres en barra, a la primera sin tocada, al chulo con chanflas; y a las niñas les enseñaba canciones para jugar a corros, algunas de las que todavía se cantan.

Era muy apreciado. Por aquella época hacía poco que terminó la guerra francoprusiana y se veían muchas litografías que se habían hecho con tal motivo, representando asuntos propios de la guerra. El tal Alejandría, muy ingenioso, se hizo un trípode sobre el que colocó un cajón al que puso cristales de aumento, y en el interior metía y sacaba las litografías anunciando *las vistas a cinquena*. Próxima la llegada de los *Sanfermines*, se proporcionó un tambor, y durante las fiestas se hacían colas largas de aldeanos y aldeanas en la Plaza del Castillo, *para ver las vistas*, que no duraban más de tres minutos.

De vez en cuando decía a la clientela: Ahora vais a ver a D. José Javier de Colmenares, Alcalde de Pamplona, y efectivamente, quitaba la tabla posterior del cajón y lo veían al natural, porque pasaba por la Plaza del Castillo el personaje anunciado.

²⁵ Por Decreto de 19 de marzo de 1874, el Banco de Pamplona fue fusionado en el Banco de España, el cual se estableció en la calle de San Ignacio n.º 4.

En 1885, el Banco de España compra el local de la Alhóndiga Municipal e instala en él sus oficinas.

En 1922, y mientras se construye el actual edificio, traslada sus oficinas provisionalmente a los locales de la Plaza del Consejo, que hasta hacía poco tiempo habían sido ocupados por "La Vasconia".

El día 13 de agosto de 1927, se inaugura el actual edificio que hace esquina con el Paseo de Sarasate y la Avenida de San Ignacio.



Foto n.º 1.— Actual puente de Cuatro Vientos hacia 1890.—Se ve casa «Domingo Chiqui»
y al fondo la Estación del Norte.



Foto n.º 2.—Fiestas del Barrio de la Rochapea.

(Fotografía de D. Miguel Goicoechea)



Foto n.º 3. -Vista del Barrio de la Rochapea hacia 1895.



Foto n.º 4.-Portal de la Rochapea.

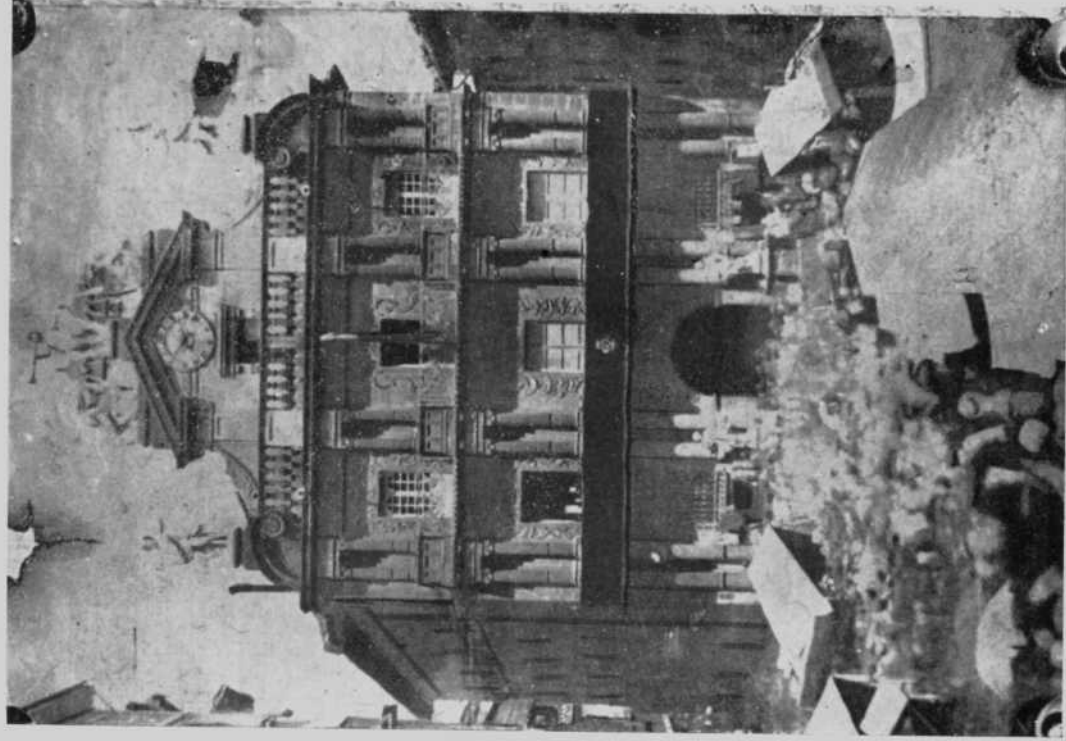


Foto n.º 5.—La Plaza de la Fruta, fotografía anterior a diciembre de 1864.

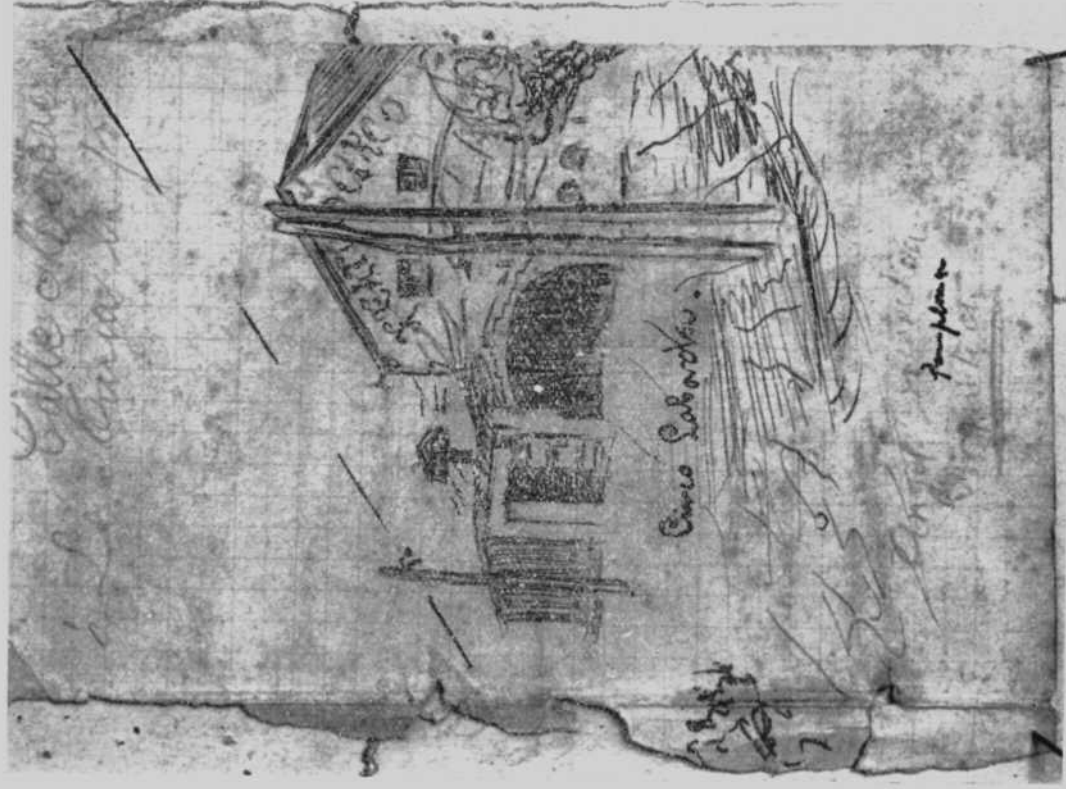


Foto n.º 6.—Dibujo del Teatro-Circo Labarta.



Foto n.º 7.—Sala del Teatro Principal que terminó sus días con el nombre de Gayarre.



Foto n.º 8.—La Plaza del Castillo en 1872.

(Original de D. Mauro Ibáñez)



Foto n.º 9.—Esquina de la Calle de la Chapitela y la Plaza del Castillo. Año 1872.

(Original de D. Mauro Ibáñez)

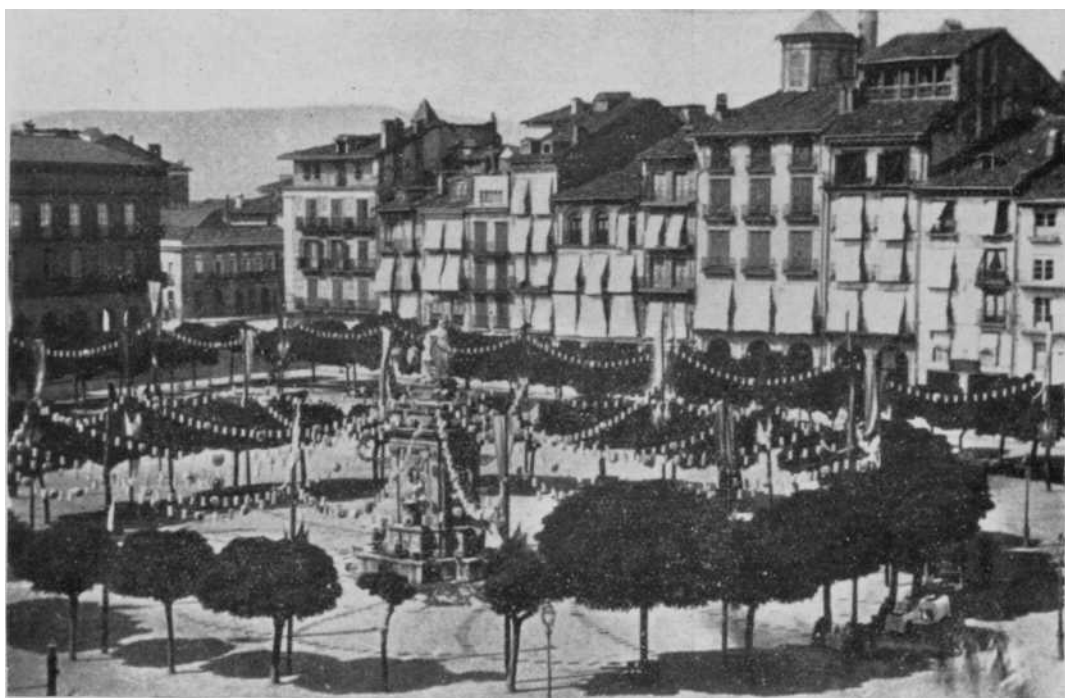


Foto n.º 10. La Plaza del Castillo en 1876.

(Original de D. Mauro Ibáñez)

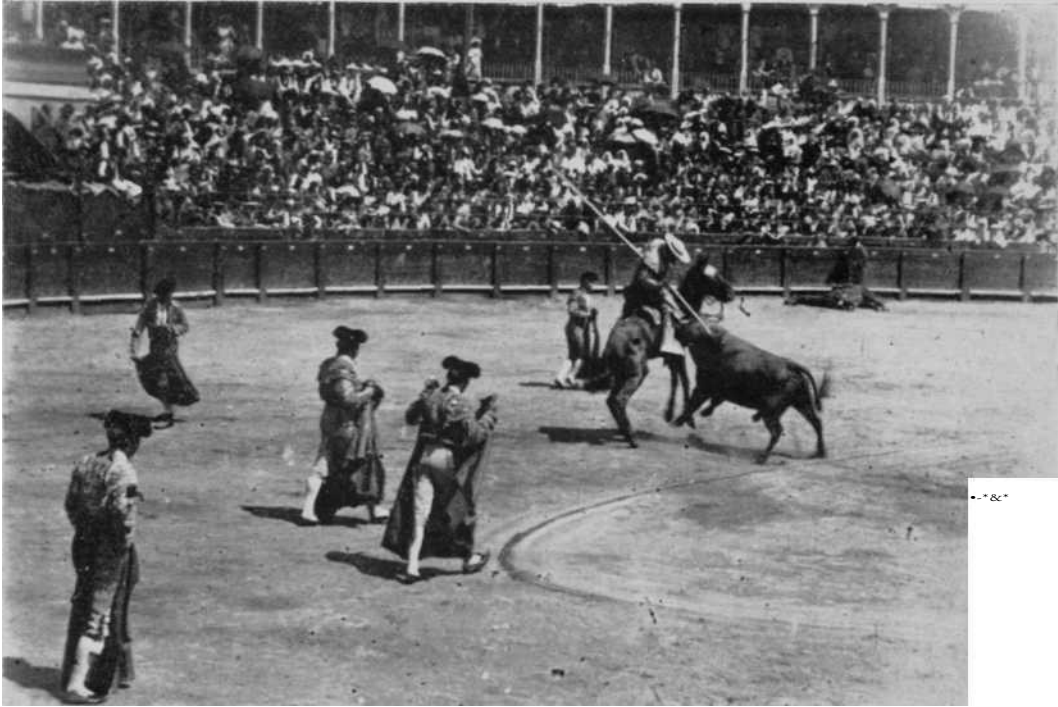


Foto n.º 11.—La suerte de puyas hacia 1895.

(Original de D. Julio Altadill

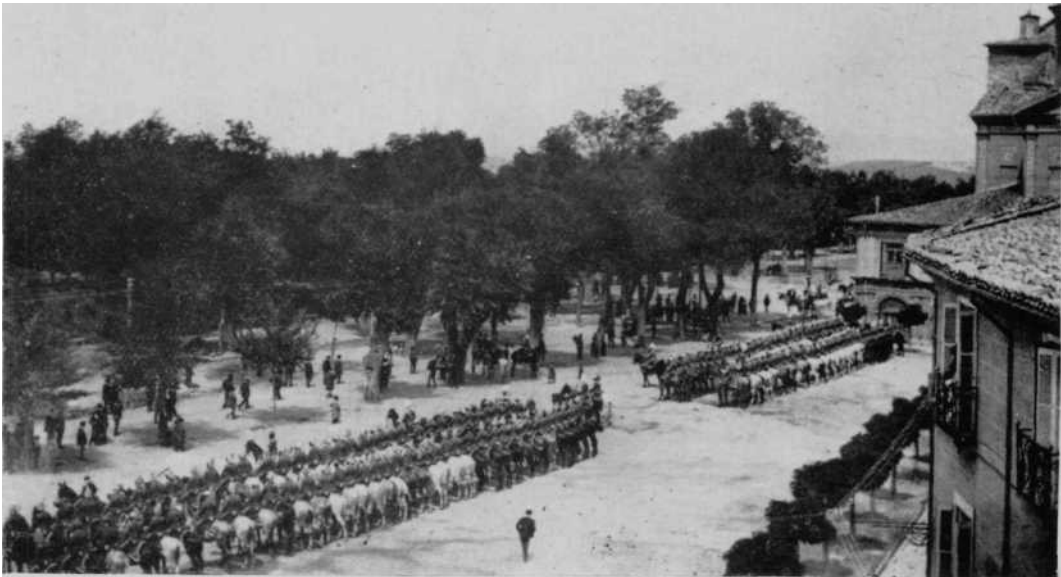


Foto n.º 12. Los Dragones de Numancia formados en el Rincón de la Aduana.
Fotografía anterior a 1900.

Fueron cientos y cientos las *cinquenas* que sacó, no sólo a los aldeanos, sino también a los ciudadanos que picaban.

Perico Irigoyen, persona distinguida, que durante el bloqueo de Pamplona ejercía el cargo de vigía en Ja torre de San Cernin y tocaba la campana cuando desde el mogote de San Cristóbal nos enviaban algunos *peninillos*²⁶.

Cuando sonaba la campana del vigía, había que ocultarse en los *refugios* que hallara más cerca. Había gentes que bajaban a las bodegas a pesar de no ser más que *pepinillos*.

OTRO EDIFICIO

Frente a la estación actual del Irati en Taconera, y antes de efectuarse las obras de dicho frente, correspondiente al convento de Madres Salesas Reales, existía un grande viejo edificio en el que estaban instalados el Gobierno Civil, Delegación de Hacienda y Aduana, en la que al entrar en Pamplona había que depositar todos los fardos y cajas (no equipajes) para su reconocimiento por el señor Vista. Dicho edificio tenía un paso interior hasta la calle San Francisco, donde estaba instalado el depósito de tabaco para toda Navarra²⁷.

En la Aduana había un almacén con varios fajeros para llevar los géneros al domicilio de sus dueños. Entre los fajeros había un tipo muy popular al que se denominaba *Bububureo*, porque era tartamudo y le gustaba mucho el *híhíhigáu*. Cuando salían los gigantes, Bureo hacía de *kiliki* y portaba la cabezota de la Bocapartera, que todavía conserva su gran barba.

Ocurrió un día de San Fermín, que un indiano pamplonica solicitó de Bureo que si le prestaba por media hora su vestimenta, la Bocapartera y la verga con su vejiga, le quedaría muy agradecido, porque le tenía *hincha* a esa *kiliki* desde que siendo chico le *casó* muchos vejigazos... ¡y un vergazo! Y que le regalaría un *centén* de oro (cinco duritos).

Bureo meditó y aceptó el trato, *magullando* estas palabras: «Ya tengo *pa híhigáu pa* todo el año».

ACADEMIA MUNICIPAL DE MUSICA

En la Santa Catedral tocaba el figle D. Mauricio García, quien además era Director y Profesor de piano de la academia citada.

Constituían el claustro de profesores D. Joaquín Maya, piano y armonía.

D. Fermín Ichaso, clase de violín; D. Sebastián Cantera, clarinete y flauta; D. Francisco Larrañaga, solfeo primer curso; D. Mauricio García, solfeo segundo curso; D. Miguel Astráin, clase de metal (poco más tarde).

De los discípulos de entonces, los más destacados fueron D. Joaquín Larregla, que llegó a profesor de piano del Conservatorio Nacional y Académico de Bellas Artes.

²⁶ Además del vigía de la torre de San Saturnino, el 13 de noviembre de 1875, previa autorización militar, se colocó un nuevo vigía en la torre de la Catedral, el cual sólo actuó durante 14 días.

²⁷ La foto n.º 12, nos muestra cómo era en el siglo pasado dicho lugar, en el cual se ve a los soldados de caballería formados, con motivo de la procesión del Corpus.

La fachada y torre que tenía entonces San Lorenzo fueron derribadas en el año 1901.

JOAQUÍN ARAZURI

Y D. Andrés Goñi, profesor de violín, gran jefe de orquestas y Director del Conservatorio de Valencia.

Dichos discípulos supieron honrar a sus profesores D. Mauricio García y D. Fermín Ichaso.

D. Joaquín Maya enseñó a tocar bien el piano a algunas docenas de señoritas de Pamplona, y a multitud de ellas, que tocaban *medianamente*, les decía al terminar la lección, invariablemente: ¡Bien guapa! ¡guapa chica!

Y así durante más de cincuenta años.

OTROS SEÑORES

D. Sebastián Oteiza, administrador de la Casa Misericordia, y D. Bartolomé Quijera, Maestro de la misma. En el cementerio está éste en su tumba especial que en vida se preparó, *ad hoc* para estar él *solico*, como Napoleón I en París, con la diferencia de que la de éste está *un poco* mejor presentada y no está expuesta a lluvias ni nieves.

D. Eduardo Ilarregui, Secretario entonces del Ayuntamiento de Pamplona y entusiasta *amateur* de buena música, quien tuvo el honor de ser después, cuando fundó la Sociedad Orquesta de Santa Cecilia, el primer timbalero de dicha Orquesta, que tan admirablemente dirigía el insigne D. Joaquín Maya.

Otros buenos *amateurs* musicales de la misma época fueron D. Arturo Campión y D. Florencio Ansoleaga y D. Cayo Joaquín López: y D. Agustín Blasco, primer premio del Conservatorio Nacional de Música de Madrid y que coadyuvó a la formación de la dicha Orquesta como primer fagot en los primeros años de su fundación.

TRES GUAPOS MOZOS

Lo eran, *por efecto de las circunstancias*, los jóvenes siguientes: Santiago Sagaseta de Ilúrdoz. de familia distinguida, era el as de los jugadores de *chapo*, billar con troneras, y era todo un real mozo.

Agustín San Martín, hijo de casa fuerte, gran pelotari *amateur* en la modalidad de guante; con excelente voz de tenor; orfeonal compañero de Gayarre; muy ocurrente y chistoso con gracia natural.

Cuando era ya viejo, le llamaban *el abuelo* todos sus amigos, que eran multitud.

Fue muy buena persona.

Matías, el *fajero del descargue*, todo bondad, que, cansado del *burute*, aprovechó la fundación del Casino Eslava para ser nombrado modesto empleado, llegando más tarde a la codiciada conserjería.

Dicho Casino se instaló provisionalmente en el entonces Paseo de Valencia, en el primer piso de la casa que hoy ocupa La Vital.

El buen Matías para todos los señores socios tenía siempre un buen modo y era por todo Pamplona muy estimado por formal, honrado y cariñoso.

UN GRAN SEÑOR

El hombre de más peso que entonces habitaba en esta ciudad era el señor Garcíandía, que siendo Alcalde de Lacunza, tuvo que abandonar la Alcaldía y venir a Pamplona por haber estallado la guerra civil.

PAMPLONA HACE NOVENTA AÑOS

Era tan recio y voluminoso, que se estableció la apuesta (cosas del carretero Vigilia) de que pesaría más que *tres sastres de Irún con su mesa y todos los chismes de coser que hubiera en ella*.

Marchó a Irún un día y ganó la apuesta, porque entre los tres sastres, la mesa y *tuticuantí* no llegaron más que a ciento cincuenta y tres kilos y el señor Garcíandía ciento cincuenta y cinco (histórico).

PERIODICOS DE MADRID

Los que se vendían en Pamplona:

«La Igualdad», a cinquena.

«La Correspondencia de España» y el titulado «La Reconquista», éste periódico carlista, que costaban a tres cuartos cada uno.

Periódicos de Pamplona:

«Gil Argucias», publicaba uno con el título de «El Arga», de vida lánguida y corta.

Luego el abogado don Nicanor Espoz fundó «El Eco de Pamplona», que más tarde tituló «El Eco de Navarra», y éste fue alcanzando próspera vida.

De los periódicos que siguieron a éstos, no necesitamos hablar.

JOAQUÍN ARAZURI

